

Henry Veltmeyer

Profesor de Sociología y de Estudios del Desarrollo Internacional en la Universidad de Saint Mary's, Halifax, Nueva Escocia, Canadá. Autor de numerosos libros sobre la política económica de Canadá y América Latina, entre los que se encuentran *Canadian Corporate Power* (Toronto, Garamond Press, 1987); *El Capital Global y las perspectivas de un desarrollo alternativo* (Zacatecas, México, UAZ-UNESCO, 2000) y *The Dynamics of Community Development in Latin America* (Hartford, Kumarian Press, 2001). Recientemente publicó junto a James Petras, *Canlazo's Brazil* (Petrópolis, Vozes, 2001) y *Globalization Unmasked* (Londres, Zed Books, 2001).

Más recientemente este mismo enfoque estructuralista, marxista, con la línea de un análisis de clase, se ha enfocado en lo que está pasando en la Argentina con el movimiento de trabajadores desocupados, con los piqueteros, que tienen cosas nuevas, novedosas, condiciones diferentes que aparentemente van en contra de muchas ideas anteriores de los sociólogos políticos sobre la clase trabajadora, no sólo en cuanto a su estructura sino a su política, porque es novedoso un movimiento que tiene su base en los desocupados, en lugar de trabajadores con una posición más central en la producción. Los anteriores análisis estructuralistas daban un privilegio a esta clase, con una justificación estratégica en la producción que, junto a los pobladores pobres urbanos, eran vistos con capacidad política. Ahora, está comprobado que cometeron un error porque los trabajadores desocupados demuestran bastante capacidad de movilizar fuerzas y de construir nuevas tácticas, bajo estrategias nuevas como la existencia de autonomía en relación con los partidos políticos. También



el movimiento campesino tiene estas características, ya que insiste en la autonomía en relación con la vieja política de los partidos. Tanto de izquierda como de derecha, y en una política que se basa en la horizontalidad y la que podríamos denominar la democracia directa con base en los barrios suburbanos, manejándose a través de asambleas. Aquí tenemos un enfoque teórico muy diferente del anterior.

c) El tercer enfoque es el que podríamos llamar del desarrollo comunitario, de más democracia sin movimientos sociales. Existen varias formulaciones de este enfoque, la más reciente tiene la forma de una búsqueda de la sustentabilidad de los modos de vida con una política que se define en términos de varias estrategias de sustento, que se orientan a ganar o emplear los espacios para actuar en contextos muy locales con una política pacífica en vez de enfrentamientos, y que utiliza la institucionalización del Estado y el mercado y sus mecanismos en la búsqueda de un mejor acceso a las fuerzas productivas de la sociedad o a la construcción de estas fuerzas productivas que son de 5 tipos: natural como la tierra, física que tiene que ver con la tecnología, financiera que tiene la forma de crédito, política y social. Hay varias estrategias de sustento que tienen que ver con estos 5 tipos de fuerzas productivas. La más interesante tiene que ver con la solución política porque la física, la natural y la

financiera, tienen que ver con influir en la distribución de los recursos que están bajo el control del Estado. En este área la cuestión es no hablar de reformas agrarias sino de redistribución de la tierra con mecanismos de mercado como el Banco de Tierras. Es la política que está impulsando el Banco Mundial en Brasil y otras partes.

En cuanto a lo político-social, es la idea de apoderarse de la distribución de los recursos en las comunidades pobres. El problema es cómo dar poder a las comunidades pobres sin enfrentar a las estructuras de poder económico-políticas dadas.

Hasta ahora no han construido una estrategia de sustento porque ya saben que dar poder a unos significa sacárselo a otros. Formulan la descentralización del gobierno y crear más participación y equidad para ampliar las bases sociales de la producción y que ésta dependa más de los productores. Es un modelo de base muy diferente, muy liberal, que ya dirigen un conjunto de empresas muy minoritario, aunque sólo un 15% de la totalidad tiene capacidad productiva para competir en el mercado y otro 35% de empresas medianas y pequeñas con capacidad hacia el mercado interno. El restante 50% de empresas formadas por sectores urbanos y campesinos, no tiene la suficiente capacidad productiva. Hay que incluir este sector aunque se trate de un modelo muy liberal.

La cuestión es cómo dar poder cuando la capacidad de tomar decisiones es en un nivel muy local, sin tocar la estructura de poder más amplia, la estructura de las decisiones, de la macropolítica que sigue en el centro. Esta es la fórmula: permitir que tomen decisiones sobre los proyectos y cómo orientar la inversión en el nivel local. Es una práctica de las ONGs que funciona como una extensión de poderes externos y de arriba, de la política imperialista, porque es parte de un plan estratégico del Banco Mundial. Las ONGs muchas veces se presentan a esta política sin saber lo que están haciendo, que es parte del trato de no tocar estructuras de poder y de no incidir en la política nacional limitándose a lo local. Ese es el intercambio. El actor social, los recursos sociales son centrales para este enfoque teórico, según el cual el recurso social que específicamente tienen los pobres adentro y entre sí, es el capital social, éste tiene una gran potencialidad que no se reparte sino que se construye en base a formar redes. Construir una economía de la solidaridad en base a esos recursos sociales yendo más allá de los que posee la comunidad financiera. Los pobres tienen que construir, no recibir.

Este es el punto más débil y a la vez más fuerte de este enfoque teórico. Para todos los sociólogos que se dedican a esto, lo más importante es buscar estrategias de sustento relacionadas con los recursos de tipo social.

Conclusión

Según nuestro punto de vista, éstos serían los marcos teóricos, muy generales, dentro de los cuales casi todo el mundo piensa y actúa, con variantes. Los debates también se dan dentro de cada uno de estos marcos, a veces se cruzan, aunque no generalmente con los que siguen este último enfoque de desarrollo comunitario ya que están más bien aislados de la teoría y la práctica que siguen los sociólogos políticos que buscan entender las dinámicas de los movimientos sociales desde abajo. El enfoque de desarrollo comunitario tiene más que ver con el desarrollo desde adentro que desde abajo. Es entre los otros 2 enfoques -postmodernista y postestructuralista o de análisis de clase, donde se dan los debates más fuertes y puntos de coincidencias y a resolver.

He notado un esfuerzo por dar una teoría de la práctica de los piqueteros, por ejemplo en el MIT de Solano, pero con un enfoque postmodernista, con conceptos nuevos como búsqueda de contrapoder o no poder que para nosotros son muy erróneos, porque no dejan descubrir las dinámicas de un movimiento, ni la dinámica que viene de la parte social de ese movimiento. Pero creo que es un área de debate que se va a abrir, particularmente aquí en la Argentina porque nos parece que es el lugar donde este enfoque teórico tiene más resonancia en relación con otros países de América Latina. Bien puede ser que el movimiento piquetero de trabajadores desocupados sea la base de un análisis con enfoques teóricos diversos.

Acerca del Estado Nación: abriendo una polémica

Diana Kordon
Lucila Edelman
Médicas psiquiatras
Psicoterapeutas
Miembros titulares de la
AAPPG. Miembros del EATIP
eatiip@libertel.com.ar

Nos proponemos plantear una polémica con algunas ideas marco-marco, presentes en el campo de los trabajadores de salud mental, que se toman como base teórica para entender el mundo actual y la Argentina en particular y las derivaciones sobre la subjetividad que de ellas se desprenden. Queremos debatir en esta oportunidad la formulación de la caída del Estado nación. Entendemos que ésta es parte de las concepciones hegemónicas sobre la globalización, caracterización que se acepta como una verdad incuestionable, como un hecho de la realidad y no como una formulación ideológica.

Esta idea se presenta con distintas modalidades, desde las que reconocen la existencia del Estado como entidad formal pero no la tienen en cuenta en sus análisis, hasta las que llegan a la negación de su existencia. En este último caso se suele considerar como equivalentes la crisis profunda que atraviesa la salud pública, educación y justicia, o las privatizaciones, etc. con la inexistencia del estado.

El estado habría sido sustituido por el mercado como instancia organizadora de las relaciones sociales. Esta idea es, según nuestra opinión, funcional a la de los economistas de las clases dominantes, que plantean que hay que aceptar que el mercado es el que manda, y que no se puede hacer otra cosa ante esto. Si bien aparecen como posiciones contrapuestas, y en su desdoblamiento de vista subjetivo, coinciden en enmarcar la principal, que entendemos, es la estructura económica, y el poder de las clases que la sostienen a través de la fuerza del estado. La utilización de la categoría de las "leyes del mercado" oculta que sigue habiendo estados nacionales, algunos opresores y otros oprimidos. Cuando hablamos del Estado nos referimos al conjunto de instituciones superestructurales que garantizan el mantenimiento y autorreproducción del orden económico-social instituido.

A partir de definir, casi como premisa, la sustitución del estado-nación por el mercado, los analistas que sostienen esta concepción pasan a ocuparse, sin mediaciones, del problema de la subjetividad, que habría sido destituida por el mercado.

Plantían que han variado las formas de dominación. Mientras en la lógica estatal y nacional la dominación tendría como procedimiento el disciplinamiento para controlar la conciencia de los ciudadanos a través de la alienación, ahora sólo existiría el mercado que promueve la multiplicación de los actos de consumo que destituyen la subjetividad. En la lógica del mercado la conciencia ya no es el objeto más preciado para dominar sino que el terreno de iluminación es la subjetividad consumidora.

La operatoria del mercado, dicen, no impone limitaciones al ejercicio de la libertad, ya que ésta se convierte en inútil. El horizonte de dominación no es la alienación sino la fragmentación, con un correlato de ausencia de sentido, en la subjetividad consumidora.

De esto desprenden que ahora se trata no

de subvertir el orden social, no de luchar por transformarlo, sino de promover estrategias de subjetivación que se propongan producir "situaciones habitables" que permitan, ante el sin sentido del consumismo, dar sentido, y ante la incertidumbre, la indolencia, la desprotección, apuntalar. Sostenemos que mientras en los estados nacionales para salir de la alienación, era necesario un trabajo de subjetivación que implicaba básicamente una impugnación del sistema, en la época que denominamos "del mercado y sus fragmentos" la tarea subjetiva no necesita de la «abversión de la estructura social sino como devíamos anteriormente, de la creación de situaciones habitables, que permitan el desarrollo de lazos sociales.



Esto queda por ejemplo expresado por Ignacio Lewkowicz, en la revista Campo Crupal N° 37, refiriéndose al papel de las asambleas: "hay desvanecimiento general de la potencia estatal, no se combate a un enemigo estatal consolidado, sino que se intenta habitar con alguna potencia la pura dispersión generada por la destitución del estado, generada a su vez por los flujos de capital financiero. Dicho al revés, activamente: entre el estado y el pueblo en su juego de soberanía se ha impuesto otra cosa heterogénea que ha disuelto el juego, que ha desfundado al estado y que ha dispersado al pueblo... las asambleas intentan constituir la vecindad, la adhesión, la cohesión. No buscan ir más allá del estado sino más allá de la dispersión pura... las asambleas no tienen que organizar el trabajo de expulsión.